esa reforma más importante para la constitución del partido en el poder, que la misma reforma de la estructura en sentido político.

El Señor Quay, hombre práctico en maneja electoral, está convencido de que lo más esencial para ganar las elecciones es el dinero, y este que en sus manejos y procedimientos del país, que en su mayoría militan en las filas republicanas, no lo soltarán para la próxima campaña presidencial, al partido no cumplirán con el deber de mantener el derecho arancelario hasta el punto de impedir las importaciones.

Mr. Blaine, que mira la cuestión desde un punto de vista más elevado, que le permite abarcar todo el continente y algunas islas vecinas en un plan político que tiene en cuenta, pero que para él, no tiene importancia, según al partido por el camino del proteccionismo prohibido, ni de los tiempos de prosperidad, ni de los tiempos de depresión.

El Señor Quay insiste en que se exija una ley que permita la modificación de la reforma electoral en un proyecto de ley, que autorizará al empleo de la fuerza armada en ciertos conflictos electorales, con el fin de evitar la "violencia".

Al Señor Quay le interesa el proyecto de ley que autorizará al empleo de la fuerza armada en ciertos conflictos electorales, con el fin de evitar la "violencia".

El Señor Quay insiste en que se exija una ley que permita la modificación de la reforma electoral en un proyecto de ley, que autorizará al empleo de la fuerza armada en ciertos conflictos electorales, con el fin de evitar la "violencia".

El Señor Quay insiste en que se exija una ley que permita la modificación de la reforma electoral en un proyecto de ley, que autorizará al empleo de la fuerza armada en ciertos conflictos electorales, con el fin de evitar la "violencia".

El Señor Quay insiste en que se exija una ley que permita la modificación de la reforma electoral en un proyecto de ley, que autorizará al empleo de la fuerza armada en ciertos conflictos electorales, con el fin de evitar la "violencia".

El Señor Quay insiste en que se exija una ley que permita la modificación de la reforma electoral en un proyecto de ley, que autorizará al empleo de la fuerza armada en ciertos conflictos electorales, con el fin de evitar la "violencia".

El Señor Quay insiste en que se exija una ley que permita la modificación de la reforma electoral en un proyecto de ley, que autorizará al empleo de la fuerza armada en ciertos conflictos electorales, con el fin de evitar la "violencia".

El Señor Quay insiste en que se exija una ley que permita la modificación de la reforma electoral en un proyecto de ley, que autorizará al empleo de la fuerza armada en ciertos conflictos electorales, con el fin de evitar la "violencia".

El Señor Quay insiste en que se exija una ley que permita la modificación de la reforma electoral en un proyecto de ley, que autorizará al empleo de la fuerza armada en ciertos conflictos electorales, con el fin de evitar la "violencia".

El Señor Quay insiste en que se exija una ley que permita la modificación de la reforma electoral en un proyecto de ley, que autorizará al empleo de la fuerza armada en ciertos conflictos electorales, con el fin de evitar la "violencia".

El Señor Quay insiste en que se exija una ley que permita la modificación de la reforma electoral en un proyecto de ley, que autorizará al empleo de la fuerza armada en ciertos conflictos electorales, con el fin de evitar la "violencia".

El Señor Quay insiste en que se exija una ley que permita la modificación de la reforma electoral en un proyecto de ley, que autorizará al empleo de la fuerza armada en ciertos conflictos electorales, con el fin de evitar la "violencia".

El Señor Quay insiste en que se exija una ley que permita la modificación de la reforma electoral en un proyecto de ley, que autorizará al empleo de la fuerza armada en ciertos conflictos electorales, con el fin de evitar la "violencia".

El Señor Quay insiste en que se exija una ley que permita la modificación de la reforma electoral en un proyecto de ley, que autorizará al empleo de la fuerza armada en ciertos conflictos electorales, con el fin de evitar la "violencia".

El Señor Quay insiste en que se exija una ley que permita la modificación de la reforma electoral en un proyecto de ley, que autorizará al empleo de la fuerza armada en ciertos conflictos electorales, con el fin de evitar la "violencia".

El Señor Quay insiste en que se exija una ley que permita la modificación de la reforma electoral en un proyecto de ley, que autorizará al empleo de la fuerza armada en ciertos conflictos electorales, con el fin de evitar la "violencia".

El Señor Quay insiste en que se exija una ley que permita la modificación de la reforma electoral en un proyecto de ley, que autorizará al empleo de la fuerza armada en ciertos conflictos electorales, con el fin de evitar la "violencia".

los aplican por quienes están comisionados para velar por la salubridad y moralidad pública.

Y así como observo en el comportamiento de algunos de esos mismos Autoridades locales, en el esclarecimiento de los delitos criminales que tienen a su cargo, me refiero al horrible asesinato perpetrado en el infeliz pariente Manuel Pérez (q. g. h.), y del que ya han dado cuenta las columnas de este Diario. Muy acribados se han hecho a la estimación general, por la actividad y celo desplegado en el suceso.

Debo consignar, y a propósito, lo delabado para este lugar el magnífico desempeño de la autopsia del malogrado Pérez, verificada por el acreditado Dr. Blain, quien puso de relieve una vez más sus grandes conocimientos quirúrgicos y médicos-legales.

Repto, Sr. Director, que el pueblo está entristecido por el antecedente ocurrido, y es de esperar que se tomen las debidas providencias para castigo de los autores de tan horrendo asesinato.

Soy de V. atto. S. S. Q. B. S. M.—El Corresponsal.

En las postmaterias de un infructuosa campaña, en el Sr. Barón en su grado que debía dar a un público de tres pesas la laudable, satisfacción de los pecados veniales por el cometido, al llevar a la escena del teatro de Tacón esas producciones terribles que constituyen el registro de ciertas gentes y con un lauro de las bellas letras, y sirvió a lo que acudieron a un beneficio manojos selectos y exquisitos, de los que apenas se gustan ya en el teatro.

Con ello ha aliviado su conciencia de algún peso el Sr. Barón, y las numerosas y distinguidas personas que acudieron a su función de gracia no tuvieron motivos de queja que echarse en cara; dicho sea, dando al olvido la zarzuela que sirvió de pretexto a la función.

Dios se lo pague, como se lo pagó el público. No es de mi incumbencia hablar del desempeño de las obras presentadas en la noche del jueves, ni he de hacer alusiones tampoco a ciertos aplausos estemporáneos, ni a la inoportuna escogida para determinados obsequios. En el campo de la crítica suelen ser diversos los criterios, y de estos, por la razón ser, y justa acalla las pasiones.

De lo que quiero hablar es del arte dramático, con motivo de dichas obras, 6 me diré, de lo que constituyó la parte principal de la función; la comedia de Bretón de los Herrores intitulada *Un novio a pedir de boca*.

¿Qué diferencia entre esa producción y las que componen la inmensa mayoría del teatro de este momento, que en sus caracteres, actores y empresarios han querido arribar al público con lienzos brillantes, con trajes deslumbradores y exhibición de formas. Lo de menos es el asunto; lo demás, el derecho de dinero, de formas plásticas, de chistes que traspasan los límites de la conveniencia.

¿Asunto? No hace falta. ¿Personajes? Se reclutan en todas las clases, se inventan, se hallan a la *flemencia*; no importa que carezcan de carácter propio, que se hallen bien delineados, que tal que dignas necesidades, y que se agote el arsenal de los equívocos dudosos, de los retróscandos verdes, ya está conseguido todo.

El público consintió, al principio protestó de esas exhibiciones; luego, viendo que su voz se perdía en el desierto, fue arrastrado por la curiosidad, y ya hoy apenas se le da cuenta del cambio; la mayoría encuentra lo que quiere en la comedia sencilla y natural del mundo.

Pero tanto derecho de dinero y de gentes ha de producir la ruina de las empresas, y al cabo se volverá a lo primitivo, a lo natural, a lo lógico, a lo que hace del teatro escuela de costumbres, espejo de la vida.

Lo falso, deslumbrante, despierta apatitos y desos; pero acaba por ser conoído, y engendra al fin el hastio y la indiferencia.

Al lado de esas producciones, véase una comedia de Bretón, cualquiera de las infinitas que escribió tan peregrino ingenio. Sus personajes se encuentran todos los días en la calle, nos codeamos con ellos, son parte de la sociedad en que vivimos; hoy nos parecen un poco sencillos, tal vez candidos, porque hemos progresado en malicia como en todo; pero en sus palabras y en sus acciones nos damos cuenta de que no sea natural, nada que rompa los moldes de las conveniencias sociales.

Al lado de esas producciones, véase una comedia de Bretón, cualquiera de las infinitas que escribió tan peregrino ingenio. Sus personajes se encuentran todos los días en la calle, nos codeamos con ellos, son parte de la sociedad en que vivimos; hoy nos parecen un poco sencillos, tal vez candidos, porque hemos progresado en malicia como en todo; pero en sus palabras y en sus acciones nos damos cuenta de que no sea natural, nada que rompa los moldes de las conveniencias sociales.

Al lado de esas producciones, véase una comedia de Bretón, cualquiera de las infinitas que escribió tan peregrino ingenio. Sus personajes se encuentran todos los días en la calle, nos codeamos con ellos, son parte de la sociedad en que vivimos; hoy nos parecen un poco sencillos, tal vez candidos, porque hemos progresado en malicia como en todo; pero en sus palabras y en sus acciones nos damos cuenta de que no sea natural, nada que rompa los moldes de las conveniencias sociales.

Al lado de esas producciones, véase una comedia de Bretón, cualquiera de las infinitas que escribió tan peregrino ingenio. Sus personajes se encuentran todos los días en la calle, nos codeamos con ellos, son parte de la sociedad en que vivimos; hoy nos parecen un poco sencillos, tal vez candidos, porque hemos progresado en malicia como en todo; pero en sus palabras y en sus acciones nos damos cuenta de que no sea natural, nada que rompa los moldes de las conveniencias sociales.

Al lado de esas producciones, véase una comedia de Bretón, cualquiera de las infinitas que escribió tan peregrino ingenio. Sus personajes se encuentran todos los días en la calle, nos codeamos con ellos, son parte de la sociedad en que vivimos; hoy nos parecen un poco sencillos, tal vez candidos, porque hemos progresado en malicia como en todo; pero en sus palabras y en sus acciones nos damos cuenta de que no sea natural, nada que rompa los moldes de las conveniencias sociales.

Al lado de esas producciones, véase una comedia de Bretón, cualquiera de las infinitas que escribió tan peregrino ingenio. Sus personajes se encuentran todos los días en la calle, nos codeamos con ellos, son parte de la sociedad en que vivimos; hoy nos parecen un poco sencillos, tal vez candidos, porque hemos progresado en malicia como en todo; pero en sus palabras y en sus acciones nos damos cuenta de que no sea natural, nada que rompa los moldes de las conveniencias sociales.

Al lado de esas producciones, véase una comedia de Bretón, cualquiera de las infinitas que escribió tan peregrino ingenio. Sus personajes se encuentran todos los días en la calle, nos codeamos con ellos, son parte de la sociedad en que vivimos; hoy nos parecen un poco sencillos, tal vez candidos, porque hemos progresado en malicia como en todo; pero en sus palabras y en sus acciones nos damos cuenta de que no sea natural, nada que rompa los moldes de las conveniencias sociales.

Al lado de esas producciones, véase una comedia de Bretón, cualquiera de las infinitas que escribió tan peregrino ingenio. Sus personajes se encuentran todos los días en la calle, nos codeamos con ellos, son parte de la sociedad en que vivimos; hoy nos parecen un poco sencillos, tal vez candidos, porque hemos progresado en malicia como en todo; pero en sus palabras y en sus acciones nos damos cuenta de que no sea natural, nada que rompa los moldes de las conveniencias sociales.

Al lado de esas producciones, véase una comedia de Bretón, cualquiera de las infinitas que escribió tan peregrino ingenio. Sus personajes se encuentran todos los días en la calle, nos codeamos con ellos, son parte de la sociedad en que vivimos; hoy nos parecen un poco sencillos, tal vez candidos, porque hemos progresado en malicia como en todo; pero en sus palabras y en sus acciones nos damos cuenta de que no sea natural, nada que rompa los moldes de las conveniencias sociales.

Al lado de esas producciones, véase una comedia de Bretón, cualquiera de las infinitas que escribió tan peregrino ingenio. Sus personajes se encuentran todos los días en la calle, nos codeamos con ellos, son parte de la sociedad en que vivimos; hoy nos parecen un poco sencillos, tal vez candidos, porque hemos progresado en malicia como en todo; pero en sus palabras y en sus acciones nos damos cuenta de que no sea natural, nada que rompa los moldes de las conveniencias sociales.

dejo algo que decir. Parece que no se había ensayado con el esmero que era de esperarse, tratándose de tan bella producción.

En *Pobre Porfiado* estuvo admirable el Sr. Barón. Es el de *Emilio* uno de los tipos que hace con mayor perfección. La señorita Campal trabajó bien y tiene un carácter; pero ella no interpreta ningún papel por el de la criada de *¿Qué usted lo pague bien?*

YACUBA.—Se administra hoy, sábado, doce a una, en la secretaría de la parroquia de Nuestra Señora del Pilar.

DEBILIDAD.—En la Secretaría de la Jefatura de Policía, calle de Cuba número 24, se halla a disposición de su dueño una sombrilla de seda, que fue encontrada en los carros del ferrocarril de Guanabacoa.

TRATADO DE ALIBIS.—Según dijimos en el alcance de ayer, la función de gracia del actor D. Antonio Sánchez Pozo, actor que perteneció hasta hace poco a la compañía dramática del gran teatro, llevó el jueves al de Alibis una concurrencia bastante numerosa. Como parte del beneficio de la representación de la zarzuela *Los Carboveros* y del prólogo *Pobre Porfiado*, alienta a las obras muy aplaudidas de la primera le secundó con mucha gracia, señorita Rodríguez, y en la segunda Fernanda Rusquella con la discreción y acierto que acostumbramos en sus actuaciones. La *Compañía Nacional* ya hemos dicho otras veces cuanto hay que decir, lo mismo que el actor D. Antonio Sánchez Pozo, actor que perteneció hasta hace poco a la compañía dramática del gran teatro, llevó el jueves al de Alibis una concurrencia bastante numerosa.

PARA HOY, sábado, se anuncia en Albion Torres de Pantoja de las bellas letras, y sirvió a lo que acudieron a un beneficio manojos selectos y exquisitos, de los que apenas se gustan ya en el teatro.

CON ELLO HA ALIVIADO SU CONCIENCIA DE ALGÚN PESO EL SR. BARÓN, Y LAS NUMEROSAS Y DISTINGUIDAS PERSONAS QUE ACUDIERON A SU FUNCIÓN DE GRACIA NO TUVIERON MOTIVOS DE QUEJA QUE ECHARSE EN CARA; DICHO SEA, DANDO AL OLVIDO LA ZARZUELA QUE SIRVIÓ DE PRETEXTO A LA FUNCIÓN.

DIOS SE LO PAGUE, COMO SE LO PAGÓ EL PÚBLICO. NO ES DE MI INCUMBENCIA HABLAR DEL DESemPEÑO DE LAS OBRAS PRESENTADAS EN LA NOCHE DEL JUEVES, NI HE DE HACER ALUSIONES TAMPOCO A CIERTOS APLAUSOS ESTEMPORÁNEOS, NI A LA INOPORTUNA ESCOGIDA PARA DETERMINADOS OBSEQUIOS. EN EL CAMPO DE LA CRÍTICA SUELEN SER DIVERSOS LOS CRITERIOS, Y DE ESTOS, POR LA RAZÓN SER, Y JUSTA ACALLA LAS PASIONES.

DE LO QUE QUIERO HABLAR ES DEL ARTE DRAMÁTICO, CON MOTIVO DE DICHAS OBRAS, 6 me diré, de lo que constituyó la parte principal de la función; la comedia de Bretón de los Herrores intitulada *Un novio a pedir de boca*.

¿Qué diferencia entre esa producción y las que componen la inmensa mayoría del teatro de este momento, que en sus caracteres, actores y empresarios han querido arribar al público con lienzos brillantes, con trajes deslumbradores y exhibición de formas. Lo de menos es el asunto; lo demás, el derecho de dinero, de formas plásticas, de chistes que traspasan los límites de la conveniencia.

¿Asunto? No hace falta. ¿Personajes? Se reclutan en todas las clases, se inventan, se hallan a la *flemencia*; no importa que carezcan de carácter propio, que se hallen bien delineados, que tal que dignas necesidades, y que se agote el arsenal de los equívocos dudosos, de los retróscandos verdes, ya está conseguido todo.

El público consintió, al principio protestó de esas exhibiciones; luego, viendo que su voz se perdía en el desierto, fue arrastrado por la curiosidad, y ya hoy apenas se le da cuenta del cambio; la mayoría encuentra lo que quiere en la comedia sencilla y natural del mundo.

Pero tanto derecho de dinero y de gentes ha de producir la ruina de las empresas, y al cabo se volverá a lo primitivo, a lo natural, a lo lógico, a lo que hace del teatro escuela de costumbres, espejo de la vida.

Lo falso, deslumbrante, despierta apatitos y desos; pero acaba por ser conoído, y engendra al fin el hastio y la indiferencia.

Al lado de esas producciones, véase una comedia de Bretón, cualquiera de las infinitas que escribió tan peregrino ingenio. Sus personajes se encuentran todos los días en la calle, nos codeamos con ellos, son parte de la sociedad en que vivimos; hoy nos parecen un poco sencillos, tal vez candidos, porque hemos progresado en malicia como en todo; pero en sus palabras y en sus acciones nos damos cuenta de que no sea natural, nada que rompa los moldes de las conveniencias sociales.

Al lado de esas producciones, véase una comedia de Bretón, cualquiera de las infinitas que escribió tan peregrino ingenio. Sus personajes se encuentran todos los días en la calle, nos codeamos con ellos, son parte de la sociedad en que vivimos; hoy nos parecen un poco sencillos, tal vez candidos, porque hemos progresado en malicia como en todo; pero en sus palabras y en sus acciones nos damos cuenta de que no sea natural, nada que rompa los moldes de las conveniencias sociales.

Al lado de esas producciones, véase una comedia de Bretón, cualquiera de las infinitas que escribió tan peregrino ingenio. Sus personajes se encuentran todos los días en la calle, nos codeamos con ellos, son parte de la sociedad en que vivimos; hoy nos parecen un poco sencillos, tal vez candidos, porque hemos progresado en malicia como en todo; pero en sus palabras y en sus acciones nos damos cuenta de que no sea natural, nada que rompa los moldes de las conveniencias sociales.

Al lado de esas producciones, véase una comedia de Bretón, cualquiera de las infinitas que escribió tan peregrino ingenio. Sus personajes se encuentran todos los días en la calle, nos codeamos con ellos, son parte de la sociedad en que vivimos; hoy nos parecen un poco sencillos, tal vez candidos, porque hemos progresado en malicia como en todo; pero en sus palabras y en sus acciones nos damos cuenta de que no sea natural, nada que rompa los moldes de las conveniencias sociales.

Al lado de esas producciones, véase una comedia de Bretón, cualquiera de las infinitas que escribió tan peregrino ingenio. Sus personajes se encuentran todos los días en la calle, nos codeamos con ellos, son parte de la sociedad en que vivimos; hoy nos parecen un poco sencillos, tal vez candidos, porque hemos progresado en malicia como en todo; pero en sus palabras y en sus acciones nos damos cuenta de que no sea natural, nada que rompa los moldes de las conveniencias sociales.

Al lado de esas producciones, véase una comedia de Bretón, cualquiera de las infinitas que escribió tan peregrino ingenio. Sus personajes se encuentran todos los días en la calle, nos codeamos con ellos, son parte de la sociedad en que vivimos; hoy nos parecen un poco sencillos, tal vez candidos, porque hemos progresado en malicia como en todo; pero en sus palabras y en sus acciones nos damos cuenta de que no sea natural, nada que rompa los moldes de las conveniencias sociales.

Al lado de esas producciones, véase una comedia de Bretón, cualquiera de las infinitas que escribió tan peregrino ingenio. Sus personajes se encuentran todos los días en la calle, nos codeamos con ellos, son parte de la sociedad en que vivimos; hoy nos parecen un poco sencillos, tal vez candidos, porque hemos progresado en malicia como en todo; pero en sus palabras y en sus acciones nos damos cuenta de que no sea natural, nada que rompa los moldes de las conveniencias sociales.

Al lado de esas producciones, véase una comedia de Bretón, cualquiera de las infinitas que escribió tan peregrino ingenio. Sus personajes se encuentran todos los días en la calle, nos codeamos con ellos, son parte de la sociedad en que vivimos; hoy nos parecen un poco sencillos, tal vez candidos, porque hemos progresado en malicia como en todo; pero en sus palabras y en sus acciones nos damos cuenta de que no sea natural, nada que rompa los moldes de las conveniencias sociales.

Al lado de esas producciones, véase una comedia de Bretón, cualquiera de las infinitas que escribió tan peregrino ingenio. Sus personajes se encuentran todos los días en la calle, nos codeamos con ellos, son parte de la sociedad en que vivimos; hoy nos parecen un poco sencillos, tal vez candidos, porque hemos progresado en malicia como en todo; pero en sus palabras y en sus acciones nos damos cuenta de que no sea natural, nada que rompa los moldes de las conveniencias sociales.

Al lado de esas producciones, véase una comedia de Bretón, cualquiera de las infinitas que escribió tan peregrino ingenio. Sus personajes se encuentran todos los días en la calle, nos codeamos con ellos, son parte de la sociedad en que vivimos; hoy nos parecen un poco sencillos, tal vez candidos, porque hemos progresado en malicia como en todo; pero en sus palabras y en sus acciones nos damos cuenta de que no sea natural, nada que rompa los moldes de las conveniencias sociales.

Al lado de esas producciones, véase una comedia de Bretón, cualquiera de las infinitas que escribió tan peregrino ingenio. Sus personajes se encuentran todos los días en la calle, nos codeamos con ellos, son parte de la sociedad en que vivimos; hoy nos parecen un poco sencillos, tal vez candidos, porque hemos progresado en malicia como en todo; pero en sus palabras y en sus acciones nos damos cuenta de que no sea natural, nada que rompa los moldes de las conveniencias sociales.

Orden del día.—Naturales y tratamiento de los militares.—En la función que prepara esta Sociedad para uno de los días de la próxima semana tendrán ocasión los socios de la misma de presenciar una exhibición del curioso Fenógrafo de que ya hemos hablado.

Cuando se nos den más pormenores, los comunicaremos oportunamente a nuestros lectores.

POLICIA.—Un vecino de la calle de Consuelo se quejó al celador del barrio de San Mateo, de que se le habían robado un par de botas de oro y brillantes que le habían dado para su venta, sospechando que el autor de este robo sea una parida que había estado en el barrio de San Mateo, y que se había robado en los carros del ferrocarril de Guanabacoa.

YACUBA.—Se administra hoy, sábado, doce a una, en la secretaría de la parroquia de Nuestra Señora del Pilar.

DEBILIDAD.—En la Secretaría de la Jefatura de Policía, calle de Cuba número 24, se halla a disposición de su dueño una sombrilla de seda, que fue encontrada en los carros del ferrocarril de Guanabacoa.

TRATADO DE ALIBIS.—Según dijimos en el alcance de ayer, la función de gracia del actor D. Antonio Sánchez Pozo, actor que perteneció hasta hace poco a la compañía dramática del gran teatro, llevó el jueves al de Alibis una concurrencia bastante numerosa. Como parte del beneficio de la representación de la zarzuela *Los Carboveros* y del prólogo *Pobre Porfiado*, alienta a las obras muy aplaudidas de la primera le secundó con mucha gracia, señorita Rodríguez, y en la segunda Fernanda Rusquella con la discreción y acierto que acostumbramos en sus actuaciones.

PARA HOY, sábado, se anuncia en Albion Torres de Pantoja de las bellas letras, y sirvió a lo que acudieron a un beneficio manojos selectos y exquisitos, de los que apenas se gustan ya en el teatro.

CON ELLO HA ALIVIADO SU CONCIENCIA DE ALGÚN PESO EL SR. BARÓN, Y LAS NUMEROSAS Y DISTINGUIDAS PERSONAS QUE ACUDIERON A SU FUNCIÓN DE GRACIA NO TUVIERON MOTIVOS DE QUEJA QUE ECHARSE EN CARA; DICHO SEA, DANDO AL OLVIDO LA ZARZUELA QUE SIRVIÓ DE PRETEXTO A LA FUNCIÓN.

DIOS SE LO PAGUE, COMO SE LO PAGÓ EL PÚBLICO. NO ES DE MI INCUMBENCIA HABLAR DEL DESemPEÑO DE LAS OBRAS PRESENTADAS EN LA NOCHE DEL JUEVES, NI HE DE HACER ALUSIONES TAMPOCO A CIERTOS APLAUSOS ESTEMPORÁNEOS, NI A LA INOPORTUNA ESCOGIDA PARA DETERMINADOS OBSEQUIOS. EN EL CAMPO DE LA CRÍTICA SUELEN SER DIVERSOS LOS CRITERIOS, Y DE ESTOS, POR LA RAZÓN SER, Y JUSTA ACALLA LAS PASIONES.

DE LO QUE QUIERO HABLAR ES DEL ARTE DRAMÁTICO, CON MOTIVO DE DICHAS OBRAS, 6 me diré, de lo que constituyó la parte principal de la función; la comedia de Bretón de los Herrores intitulada *Un novio a pedir de boca*.

¿Qué diferencia entre esa producción y las que componen la inmensa mayoría del teatro de este momento, que en sus caracteres, actores y empresarios han querido arribar al público con lienzos brillantes, con trajes deslumbradores y exhibición de formas. Lo de menos es el asunto; lo demás, el derecho de dinero, de formas plásticas, de chistes que traspasan los límites de la conveniencia.

¿Asunto? No hace falta. ¿Personajes? Se reclutan en todas las clases, se inventan, se hallan a la *flemencia*; no importa que carezcan de carácter propio, que se hallen bien delineados, que tal que dignas necesidades, y que se agote el arsenal de los equívocos dudosos, de los retróscandos verdes, ya está conseguido todo.

El público consintió, al principio protestó de esas exhibiciones; luego, viendo que su voz se perdía en el desierto, fue arrastrado por la curiosidad, y ya hoy apenas se le da cuenta del cambio; la mayoría encuentra lo que quiere en la comedia sencilla y natural del mundo.

Pero tanto derecho de dinero y de gentes ha de producir la ruina de las empresas, y al cabo se volverá a lo primitivo, a lo natural, a lo lógico, a lo que hace del teatro escuela de costumbres, espejo de la vida.

Lo falso, deslumbrante, despierta apatitos y desos; pero acaba por ser conoído, y engendra al fin el hastio y la indiferencia.

Al lado de esas producciones, véase una comedia de Bretón, cualquiera de las infinitas que escribió tan peregrino ingenio. Sus personajes se encuentran todos los días en la calle, nos codeamos con ellos, son parte de la sociedad en que vivimos; hoy nos parecen un poco sencillos, tal vez candidos, porque hemos progresado en malicia como en todo; pero en sus palabras y en sus acciones nos damos cuenta de que no sea natural, nada que rompa los moldes de las conveniencias sociales.

Al lado de esas producciones, véase una comedia de Bretón, cualquiera de las infinitas que escribió tan peregrino ingenio. Sus personajes se encuentran todos los días en la calle, nos codeamos con ellos, son parte de la sociedad en que vivimos; hoy nos parecen un poco sencillos, tal vez candidos, porque hemos progresado en malicia como en todo; pero en sus palabras y en sus acciones nos damos cuenta de que no sea natural, nada que rompa los moldes de las conveniencias sociales.

Al lado de esas producciones, véase una comedia de Bretón, cualquiera de las infinitas que escribió tan peregrino ingenio. Sus personajes se encuentran todos los días en la calle, nos codeamos con ellos, son parte de la sociedad en que vivimos; hoy nos parecen un poco sencillos, tal vez candidos, porque hemos progresado en malicia como en todo; pero en sus palabras y en sus acciones nos damos cuenta de que no sea natural, nada que rompa los moldes de las conveniencias sociales.

Al lado de esas producciones, véase una comedia de Bretón, cualquiera de las infinitas que escribió tan peregrino ingenio. Sus personajes se encuentran todos los días en la calle, nos codeamos con ellos, son parte de la sociedad en que vivimos; hoy nos parecen un poco sencillos, tal vez candidos, porque hemos progresado en malicia como en todo; pero en sus palabras y en sus acciones nos damos cuenta de que no sea natural, nada que rompa los moldes de las conveniencias sociales.

Al lado de esas producciones, véase una comedia de Bretón, cualquiera de las infinitas que escribió tan peregrino ingenio. Sus personajes se encuentran todos los días en la calle, nos codeamos con ellos, son parte de la sociedad en que vivimos; hoy nos parecen un poco sencillos, tal vez candidos, porque hemos progresado en malicia como en todo; pero en sus palabras y en sus acciones nos damos cuenta de que no sea natural, nada que rompa los moldes de las conveniencias sociales.

Al lado de esas producciones, véase una comedia de Bretón, cualquiera de las infinitas que escribió tan peregrino ingenio. Sus personajes se encuentran todos los días en la calle, nos codeamos con ellos, son parte de la sociedad en que vivimos; hoy nos parecen un poco sencillos, tal vez candidos, porque hemos progresado en malicia como en todo; pero en sus palabras y en sus acciones nos damos cuenta de que no sea natural, nada que rompa los moldes de las conveniencias sociales.

Al lado de esas producciones, véase una comedia de Bretón, cualquiera de las infinitas que escribió tan peregrino ingenio. Sus personajes se encuentran todos los días en la calle, nos codeamos con ellos, son parte de la sociedad en que vivimos; hoy nos parecen un poco sencillos, tal vez candidos, porque hemos progresado en malicia como en todo; pero en sus palabras y en sus acciones nos damos cuenta de que no sea natural, nada que rompa los moldes de las conveniencias sociales.

Al lado de esas producciones, véase una comedia de Bretón, cualquiera de las infinitas que escribió tan peregrino ingenio. Sus personajes se encuentran todos los días en la calle, nos codeamos con ellos, son parte de la sociedad en que vivimos; hoy nos parecen un poco sencillos, tal vez candidos, porque hemos progresado en malicia como en todo; pero en sus palabras y en sus acciones nos damos cuenta de que no sea natural, nada que rompa los moldes de las conveniencias sociales.

Al lado de esas producciones, véase una comedia de Bretón, cualquiera de las infinitas que escribió tan peregrino ingenio. Sus personajes se encuentran todos los días en la calle, nos codeamos con ellos, son parte de la sociedad en que vivimos; hoy nos parecen un poco sencillos, tal vez candidos, porque hemos progresado en malicia como en todo; pero en sus palabras y en sus acciones nos damos cuenta de que no sea natural, nada que rompa los moldes de las conveniencias sociales.

Al lado de esas producciones, véase una comedia de Bretón, cualquiera de las infinitas que escribió tan peregrino ingenio. Sus personajes se encuentran todos los días en la calle, nos codeamos con ellos, son parte de la sociedad en que vivimos; hoy nos parecen un poco sencillos, tal vez candidos, porque hemos progresado en malicia como en todo; pero en sus palabras y en sus acciones nos damos cuenta de que no sea natural, nada que rompa los moldes de las conveniencias sociales.

Orden del día.—Naturales y tratamiento de los militares.—En la función que prepara esta Sociedad para uno de los días de la próxima semana tendrán ocasión los socios de la misma de presenciar una exhibición del curioso Fenógrafo de que ya hemos hablado.

Cuando se nos den más pormenores, los comunicaremos oportunamente a nuestros lectores.

POLICIA.—Un vecino de la calle de Consuelo se quejó al celador del barrio de San Mateo, de que se le habían robado un par de botas de oro y brillantes que le habían dado para su venta, sospechando que el autor de este robo sea una parida que había estado en el barrio de San Mateo, y que se había robado en los carros del ferrocarril de Guanabacoa.

YACUBA.—Se administra hoy, sábado, doce a una, en la secretaría de la parroquia de Nuestra Señora del Pilar.

DEBILIDAD.—En la Secretaría de la Jefatura de Policía, calle de Cuba número 24, se halla a disposición de su dueño una sombrilla de seda, que fue encontrada en los carros del ferrocarril de Guanabacoa.

TRATADO DE ALIBIS.—Según dijimos en el alcance de ayer, la función de gracia del actor D. Antonio Sánchez Pozo, actor que perteneció hasta hace poco a la compañía dramática del gran teatro, llevó el jueves al de Alibis una concurrencia bastante numerosa. Como parte del beneficio de la representación de la zarzuela *Los Carboveros* y del prólogo *Pobre Porfiado*, alienta a las obras muy aplaudidas de la primera le secundó con mucha gracia, señorita Rodríguez, y en la segunda Fernanda Rusquella con la discreción y acierto que acostumbramos en sus actuaciones.

PARA HOY, sábado, se anuncia en Albion Torres de Pantoja de las bellas letras, y sirvió a lo que acudieron a un beneficio manojos selectos y exquisitos, de los que apenas se gustan ya en el teatro.

CON ELLO HA ALIVIADO SU CONCIENCIA DE ALGÚN PESO EL SR. BARÓN, Y LAS NUMEROSAS Y DISTINGUIDAS PERSONAS QUE ACUDIERON A SU FUNCIÓN DE GRACIA NO TUVIERON MOTIVOS DE QUEJA QUE ECHARSE EN CARA; DICHO SEA, DANDO AL OLVIDO LA ZARZUELA QUE SIRVIÓ DE PRETEXTO A LA FUNCIÓN.

DIOS SE LO PAGUE, COMO SE LO PAGÓ EL PÚBLICO. NO ES DE MI INCUMBENCIA HABLAR DEL DESemPEÑO DE LAS OBRAS PRESENTADAS EN LA NOCHE DEL JUEVES, NI HE DE HACER ALUSIONES TAMPOCO A CIERTOS APLAUSOS ESTEMPORÁNEOS, NI A LA INOPORTUNA ESCOGIDA PARA DETERMINADOS OBSEQUIOS. EN EL CAMPO DE LA CRÍTICA SUELEN SER DIVERSOS LOS CRITERIOS, Y DE ESTOS, POR LA RAZÓN SER, Y JUSTA ACALLA LAS PASIONES.

DE LO QUE QUIERO HABLAR ES DEL ARTE DRAMÁTICO, CON MOTIVO DE DICHAS OBRAS, 6 me diré, de lo que constituyó la parte principal de la función; la comedia de Bretón de los Herrores intitulada *Un novio a pedir de boca*.

¿Qué diferencia entre esa producción y las que componen la inmensa mayoría del teatro de este momento, que en sus caracteres, actores y empresarios han querido arribar al público con lienzos brillantes, con trajes deslumbradores y exhibición de formas. Lo de menos es el asunto; lo demás, el derecho de dinero, de formas plásticas, de chistes que traspasan los límites de la conveniencia.

¿Asunto? No hace falta. ¿Personajes? Se reclutan en todas las clases, se inventan, se hallan a la *flemencia*; no importa que carezcan de carácter propio, que se hallen bien delineados, que tal que dignas necesidades, y que se agote el arsenal de los equívocos dudosos, de los retróscandos verdes, ya está conseguido todo.

El público consintió, al principio protestó de esas exhibiciones; luego, viendo que su voz se perdía en el desierto, fue arrastrado por la curiosidad, y ya hoy apenas se le da cuenta del cambio; la mayoría encuentra lo que quiere en la comedia sencilla y natural del mundo.

Pero tanto derecho de dinero y de gentes ha de producir la ruina de las empresas, y al cabo se volverá a lo primitivo, a lo natural, a lo lógico, a lo que hace del teatro escuela de costumbres, espejo de la vida.

Lo falso, deslumbrante, despierta apatitos y desos; pero acaba por ser conoído, y engendra al fin el hastio y la indiferencia.

Al lado de esas producciones, véase una comedia de Bretón, cualquiera de las infinitas que escribió tan peregrino ingenio. Sus personajes se encuentran todos los días en la calle, nos codeamos con ellos, son parte de la sociedad en que vivimos; hoy nos parecen un poco sencillos, tal vez candidos, porque hemos progresado en malicia como en todo; pero en sus palabras y en sus acciones nos damos cuenta de que no sea natural, nada que rompa los moldes de las conveniencias sociales.

Al lado